

tende agotar todas las posibilidades que abren los documentos sinodales; sin embargo, nos parece una contribución valiosa, a cargo de los teólogos españoles, no sólo a la profundización teológica en los puntos que toca, sino también al deseo expreso del Magisterio de la Iglesia de estudiar nuevamente con hondura los documentos conciliares, en orden a difundir su genuino contenido, y a vivificar con las oportunas consecuencias prácticas la vida de la Iglesia.

E. Molina

Giambattista TORELLÓ, *Dalle mura di Gerico. Note di psicologia spirituale*, coll. Anima & psiche, n. 2, ed. Ares, Milán 1987, 13,5 x 21.

Juan Bautista Torrelló nació en Barcelona en 1920. Cursó los estudios de Medicina en Madrid y se especializó en Psiquiatría. Recibió la ordenación sacerdotal en 1948. Alcanzó el doctorado en Teología en 1950, y desde entonces ha vivido en diversas ciudades italianas, en Zurich y, actualmente, en Viena.

Los ensayos que componen el presente volumen revelan una nueva meditación y una reelaboración de conjunto de una serie de estudios que habían ido apareciendo en diversos momentos y varias naciones (Austria, España, Italia). Cada uno de ellos —Il coraggio, La pazienza, Il corpo, L'angoscia, L'allegria, etc.— es el fruto de una aguda y detenida consideración de diversos aspectos del ser humano, que adquieren en el pensamiento y la pluma del autor el color y la viveza, la grandeza y el dramatismo, de lo que, por pertenecer al hombre no se puede confinar entre los límites siempre estrechos de la concepción de las diversas ciencias particulares, de los «especialistas».

El lector se encuentra, así, ante el panorama del hombre irreductible al simplicismo técnico de los modelos unilaterales que de él fabrican las ciencias empíricas. Puede contemplar su propia realidad humana como la de una criatura «insertada en un espacio vital que ha sido visitado e infinitamente dilatado por el Hijo de Dios».

Se trata, pues, de un libro enormemente atractivo no sólo para quien se acerque a él desde el interés específico de su parcela profesional— teólogo, médico, educador, etc.—, sino también para el que quiera asomarse con profundidad y agudeza al espíritu humano.

E. Molina

Juan ESQUERDA BIFET, *Compartir la vida con Cristo. Dinamismo de la vocación cristiana*, Ed. Balmes, Barcelona 1988, 128 pp., 16,5 x 12.

El profesor Esquerda nos ofrece aquí una exposición sintética de lo que cabría calificar como líneas maestras de una teología de la vocación cristiana. Para ello parte de una descripción de la vocación cristiana en general, pasando luego a analizar las que considera como sus concreciones principales: la vocación laical, la vocación sacerdotal, la vocación a la vida consagrada, la vocación contemplativa (claustral o monástica), la vocación misionera.

La exposición tiene un tono sencillo —la presente obra de J. Esquerda tiene fines no tanto científicos cuando de edificación—, pero presupone una meditación definida y opciones teológicas precisas. Los principios de fondo —llamada universal a la santidad, radicalidad de la común vocación cristiana, confluencia de las diversas vocaciones en una sola comunión eclesial y en un

común seguimiento de Cristo— no pueden por menos de ser compartidos. Tiene particular interés el esquema del libro, es decir, la distinción entre cinco vocaciones presentada con claros deseos de superar esquemas o tipificaciones anteriores; no estamos, todavía, ante una sistematización plenamente satisfactoria —y el prof. Esquerda es consciente de ello—, pero el camino que apunta, merece ser considerado despace. Dudo, en cambio, de la relación que establece entre «vida apostólica» —en el sentido que modernamente tiende a darse a esa expresión— y vocación sacerdotal: el dato bíblico a este respecto me parece necesitado de una reflexión más detenida.

J. L. Illanes

Damiano MARZOTTO, *Celibato sacerdotale e celibato di Gesù*, Ed. Piemme («Teologia», s/n), Casale Monferrato 1987, 121 pp., 13 x 21.

La contestación en un determinado momento histórico de un valor o verdad hasta entonces pacíficamente poseído, ha dado lugar siempre en la Iglesia a una profundización teológica, ciertamente enriquecedora del mismo.

Así ha ocurrido con el celibato sacerdotal. Aunque la discusión sobre el mismo es hoy menos encendida que años atrás, no cabe duda de que sigue siendo un punto candente para la reflexión teológica.

Damiano Marzotto, asistente de Exégesis del Nuevo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana, intenta con este trabajo una nueva reflexión teológica sobre el celibato sacerdotal contemplándolo en su fuente: Cristo, y tratando de poner de relieve no ya su valor de eficacia en el desempeño del ministerio sacerdotal, sino también en

cuanto modo de realización personal del sacerdote. Es decir, entendiéndolo no sólo como una renuncia al matrimonio para poder cumplir una función, sino también como un modo de vida y desarrollo personales. Intenta así salir al paso, de manera positiva, al desafío que la gran valoración concedida por la cultura moderna a la relación interpersonal plantea a la reflexión de la Iglesia sobre este punto.

Para ello, examina, en primer lugar, el Magisterio reciente de la Iglesia sobre el tema: Documentos del Concilio Vaticano II, Enc. «Sacerdotalis coelibatus», «Il sacerdozio ministeriale» (documento del Sínodo de Obispos de 1971) y «Orientamenti educativi per la formazione al celibato sacerdotale» (Sagrada Congregación para la educación Católica, 11.IV.1974). A continuación, confronta con el Nuevo Testamento la reflexión magisterial. Por último, incluye una breve reflexión sobre el problema de la carencia de vocaciones sacerdotales, cuya solución no puede pasar por un fácil debilitamiento de la disciplina eclesiástica en este punto.

De algún modo, el autor sostiene que el celibato no priva al sacerdote de las relaciones interpersonales necesarias para la maduración y plena realización de la personalidad humana. La relación con Cristo, con el obispo y los demás sacerdotes y, aunque a otro nivel, con la comunidad cristiana, ocupa, en su opinión, el lugar que la relación interpersonal matrimonial tiene en las personas casadas.

En conjunto, la reflexión realizada es una contribución para profundizar en este tema, resaltando el valor no sólo instrumental sino propio del celibato sacerdotal como identificación con Cristo. La fundamentación en el Magisterio y en la Sagrada Escritura de dicha postura, así como alguna de las consecuencias que propone (vida en común de los clérigos, por ejemplo) puede ser discutible.

E. Molina